

qué clase de objeciones se haría al pensamiento marxista y qué contestaciones éste daría al no marxista.

Estos trabajos litero-sociales, pues, si en esencia no fueron novedosos, en cambio tuvieron la virtud de definir posiciones, de aclarar ideas, de trazar derroteros... en suma, de educar al público. Desde luego, la balanza de opiniones, oscilaba según el poder de los argumentadores en comprobar errores o aciertos. No puedo negar que un Volodia Teitelboim, por ejemplo, supo sacar un gran partido de su flexibilidad dialéctica y fría para la discusión, propia de su carácter, ante la inexperiencia de los opositores que se le presentaron.

A medida que transcurra el tiempo se harán más claros los resultados de este famoso Encuentro. Nosotros lo hemos vivido. Estas son mis impresiones todavía de participante, seleccionadas entre lo mucho que tendría por escribir, si me dispusiese a hacerlo con la debida venia de mis quehaceres antropológicos. Creo, sin embargo, haber expresado, por ahora, cuanto me pareció útil de inmediato. Como preveo, no sólo los que vivimos el Encuentro, como aún los que no lo vivieron, los de mañana, contribuirán también a señalar y aclarar todos los resultados.

HAYDÉE BERMEJO

#### IV ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO. PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE ESCRITORES

(Universidad de Bahía Blanca).

Señor Rector de la Universidad,  
señor Director de la Escuela de

Verano, señora Secretaria de Extensión Cultural, compañeros, señores;

El Primer Encuentro de Escritores Chilenos fue una victoria de la Universidad patrocinadora, de los escritores invitados y del público en general. Estos escritores pudieron venir de lejos y conocerse personalmente, trabando amistades que siempre serán de inusitado provecho para sus obras; el público pudo verlos de cerca, tratarlos como personas de carne y hueso, estrecharles la mano, lo que facilita y estimula, psicológicamente, la elección de preferencias y, en consecuencia, la difusión del libro; y la Universidad dio un paso más, en América, hacia la valoración de la profesión del escritor, atrayéndolo a su seno, invitándolo a que estudie en forma sistemática, convenciénolo de la necesidad de hacerlo. Hasta ayer los escritores sudamericanos se formaban en los cafés y en los diarios. Día a día se van acercando hacia donde de hecho deben formarse, pese a todos los prejuicios que aún se mantienen al respecto: en la Universidad.

Desde todos los puntos de vista, el mayor mérito del Primer Encuentro de Escritores de Chile fue el de cooperar hacia la integración de la literatura chilena, es decir, hacia su unificación, en el tiempo y en el espacio, en búsqueda de sus características nacionales.

VENGO A despedirme de Chile, a decirles un hasta luego lleno de amor, en nombre de los estudiantes argentinos.

Sé de la pequeñez de mi palabra para representar a ellos, y más pequeña aún para expresar todo lo que esta patria afectuosa ha representado durante estos días, breves en la medida material, pero enormemente largos en la medida de las emociones, de las enseñanzas, de las aproximaciones.

Traigo hoy el bagaje de mi experiencia personal.

Conocer Chile, significaba: país desconocido, paisajes, enseñanza primaria, secundaria y universitaria.

Llegué a Concepción, y me quedé como el adolescente ante el embrujo del descubrir primero de las cosas: pinos, mar, cielo, montaña... Una maravillosa Universidad, una humanidad generosa; juventud y experiencia y tantas cosas del alma adentro...

Desperté a la realidad y comprendí que, a pesar de un mundo convulsionado y confuso como el que nos toca vivir, había tanto por crear, tanto por soñar, tanto por qué vivir.

Luego, la Escuela de Verano, sus numerosos cursos, donde la más exigente imaginación podía ser satisfecha y donde el valor científico de los profesores que tuvieron a su cargo transmitir en tan breve tiempo síntesis completas de sus especialidades, dejaron el beneficio y el saber requerido por nuestras inquietudes.

Simultáneamente, la actividad artística en todas sus manifestaciones,

brindaba no sólo a nosotros, sino a toda la población, su extraordinario aporte educacional.

Y como nervio de toda esta vida, el Encuentro de Escritores. Encuentro que tuvo el sabor de un milagro, como el del amor o el de la amistad, que perviven a pesar de las distintas ideologías políticas, estéticas y religiosas. El Encuentro, en consecuencia, se desarrolló en un clima positivo, creador propicio de valores espirituales que evidenciaron la innegable vitalidad de una cultura y el hondo y tradicional sentimiento democrático de un pueblo.

Esta reunión ha gravitado fuertemente en mi vida. A través de los escritores conocí Chile. El novelista, historiador de la vida, nos trajo el documento sincero y espontáneo de lo social, de lo económico, de lo político, de lo psicológico.

Junto a ellos, mi pensamiento giraba alrededor de muchos problemas que nos inquietan.

Permanentemente pensaba en mi país, tan dolido aún...

Deseé de todo corazón que el tiempo portador de olvido corriera vertiginosamente, y un mañana no lejano, viera a los argentinos, reunidos en frecuentes encuentros...

La lección fue valiosa. Crecimos y nos renovamos como alumnos.

Por eso, nuestra inmensa gratitud al rector, Dr. David Stitchkin; al Director de la Escuela de Verano, señor Gonzalo Rojas, espíritu promotor, agudo, dinámico y creador; a la señora Jefe de Extensión Cultural, María Molina de García, entusiasta y amiga de siempre; a todos los profesores, a todos los es-

critores que nos dejaron su mensaje, y a todo el pueblo chileno.

Ahora nos vamos, pero ésta no es una despedida nostálgica, sino que un nuevo mundo se abre entre argentinos y chilenos en un permanente abrazo de hermanos.

Argentina nos espera urgida, porque más que nunca necesita del esfuerzo de sus hijos, que ambicio-

nan la cristalización del espíritu americano que soñaron los grandes pensadores: Bello, Sarmiento, Alberdi, González Prada, Ricardo Palma, Montalvo, Lastarria y otros.

Deber de los americanos es, pues, soñar con una maravillosa historia de América, que recoja la experiencia del pasado y se proyecte optimista y constructiva hacia el porvenir.

GERTRUD SCHUMACHER \*

#### ANSPRACHE IN CHILLAN:

Alemania, de donde vengo, está lejos de Chile, pero sin embargo aquí la gente sabe mucho de Europa y de mi tierra. En cambio con nosotros puede ocurrir que nos imaginemos encontrar aquí a los famosos indios con plumas. Quizá, ustedes nos perdonarán nuestra ignorancia, puesto que ya sabemos quienes son Gabriela Mistral y Neruda.

Es curioso que en un país joven en cuanto a su tradición literaria, de repente surja una poesía —de verdad— mundial. Yo me pregunté cómo se realiza el trabajo literario, cómo se logra crear una literatura propia, que debe tener su lugar en la tradición europea y que a la vez da una sangre nueva, hasta ahora desconocida. Es difícil para mí encontrar las respuestas.

Pues ahora tuve la suerte de poder escuchar las contestaciones dadas por los escritores mismos, cuya tarea consiste en situarse. Era una experiencia nueva para mí mirar por algunos momentos dentro de la formación de lo que llamamos "cultura". No conozco reuniones parecidas en mi país. Quizá no

las haya. Casi nunca vi más que a un escritor solo leyendo algo de su obra o defendiendo sus ideas.

Pero lo que me impresiona aquí, no es la multitud de escritores, no es la lista de nombres conocidos, es el solo hecho de que cada uno dice sus propias ideas, cada uno busca su propio camino, estableciendo que no hay recetas comunes que —últimamente— se siente algo del "trabajo interior" y con eso la actividad de este país.

Ahora, cuando los acontecimientos en el Cercano Oriente me causan gran miedo de la guerra, el arte pierde mucho de su importancia para mí. Pero quizá es esta vida que vi aquí, formada por el trabajo de cada uno, sea de los escritores, sea de los lectores tan atentos, que me da esperanza y ánimo para mi propio trabajo.

Por esta esperanza, sobre todo, digo gracias, muchas gracias a todos, a la Universidad de Concepción, al señor Gonzalo Rojas, a la ciudad de Chillán y a todas las personas que llenaban la sala y entre quienes pude yo, una "gringa", sentirme "como en mi casa".

\* Delegada de la Universidad de Bonn, Alemania, al segundo Encuentro Nacional de Escritores